

Canción de esperanza

Floria Jiménez

Cada vez que miro tus ojos
adivino las gaviotas dormidas
que se mecen silenciosas.

Y el miedo se te arropa
y no te deja volar en desbandada
sobre el mar y la montaña
que reboza de misterios.

Son tus sueños
campanitas inconclusas
que se quedan parpadeando
sobre el lomo de las olas.

¿Quién te dijo
que no eras dios del arcoíris?
¿Quién te dijo
que no fueras al celaje
y lo pintaras de oro y plata?

¿Quién te dijo
que no ataras a la luna
con tus manos?

¿Quién te detuvo los sueños?
¿Quién te detuvo los pasos
desatados de aventuras?

¿Quién te encerró
las palabras y los sueños
con candados?

Quiero entregarte mi amor,
niño mío de todos los milagros.
Quiero cantar tus canciones
y jugar tus juegos mágicos.

Déjate volar
porque el aire
te llevará a tu palacio,
paraíso prometido
que para ti he guardado.

Cántame las canciones
que aprendiste de los pájaros
y remonta con tus alas
donde el aire es puro y claro.

Dime que puedes hacer
del sol un globo dorado
para prender con sus luces
la plenitud de tu espacio.

Muéstrame el cofre abierto
repleto con duendes mágicos,
poesías que hablan de amor
con los héroes cabalgando.

De flores que hablan dulzuras,
de ríos con su propio canto,
de estrellitas encendidas
en el fondo de tu cántaro.

¡Despierta tu paraíso,
niño mío de los milagros
para que juntos hablemos
con tu lenguaje sagrado!